

Discurso del presidente de Canarias en funciones

Fernando Clavijo Batlle

Acto institucional Día de Canarias

Cuando en Canarias amaneció la democracia, en 1978, vivían en las islas un millón trescientas cuarenta mil personas. Faltaban cuarenta mil viviendas para otras tantas familias que no tenían posibilidad de conseguirlas. No había zonas residenciales cerca de los núcleos turísticos y los trabajadores tenían que recorrer grandes distancias con unos pésimos transportes públicos. Canarias padecía un enorme retraso de infraestructuras públicas. Los hospitales, sobre todo en las islas de Tenerife y Gran Canaria, estaban completamente masificados, por lo que la calidad médica se resentía gravemente.



IDENTIDAD
SINGULAR

30 mayo

DÍA DE
CANARIAS

Y, sobre todo, faltaban colegios y había un elevado índice de abandono escolar. En las islas teníamos casi cien mil analfabetos. Una lacra que afectaba especialmente a los mayores de sesenta años entre los cuales casi el 40% no sabía ni leer ni escribir. Y que tenía un claro sesgo de género porque el analfabetismo afectaba en mayor medida a las mujeres: más de sesenta y cinco mil en toda Canarias.

Ese era el retrato de esta tierra cuando empezamos los primeros años de la preautonomía. Éramos la patria chica y olvidada. La del almendro de Estévanez. La que los canarios querían tanto, pero desde lejos.

Veníamos de un mundo atrasado y olvidado. Veníamos de ser una tierra de destierro y de castigo. Veníamos de décadas de pobreza, de alpargatas, de sufrimiento y de emigración.

El primer presidente de Canarias, Jerónimo Saavedra, llevó como lema de su campaña electoral una frase muy hermosa: "Canarias es posible". Era una



afirmación de la fuerza de la voluntad que se tenía que imponer sobre una realidad inexistente. Y el mismo Saavedra la recordaba hace no mucho tiempo:

"En 1982 --decía-- el problema de la Educación no era estar por debajo de la media de España, el problema es que el analfabetismo era una realidad importante en las islas".

Las palabras de mi compañero en la presidencia de Canarias no pueden ser más justas. De esa realidad partimos. Desde ese punto de subdesarrollo empezamos a caminar para recorrer el camino que nos ha llevado hasta hoy.

Hubo entonces un tiempo en que Canarias sí era como un cuadro del Bosco. Siete círculos de un mismo pequeño gran infierno. Un círculo del hambre y la pobreza. Otro del analfabetismo. Otro del caciquismo. Otro de la emigración forzada. De las diferencias sociales insalvables. Del abandono. Del destierro.

Pero un día amaneció la libertad y la paleta de la pintura de esta tierra se iluminó con nuevos colores de esperanza. Fue una época de hombres y mujeres que hicieron de la política un milagro de servicio a pecho descubierto. Hombres y mujeres que no jugaban sucio porque lo que se jugaban era el futuro de su tierra, que es nuestro presente. Ellos fueron capaces de pintar una Canarias distinta a la que habían conocido. Pusieron el fondo del cuadro tan distinto que hoy vivimos: el de un país europeo, con una sanidad moderna, con educación para todos, con excelencia universitaria, con las mejores redes de comunicaciones.

Al inicio de este acto, hemos hecho un hermoso vuelo imaginario en un canario de papel.

Nos elevamos para mirar las imágenes de una tierra maravillosa. Una tierra llena de diversidad y de riqueza. Islas inmensamente bellas habitadas por gente buena.

Hemos escuchado el silbo de la gomera y el tambor herreño, hemos visto la lava conejera y las inmensas playas majoreras a la sombra de Tindaya, las



estrellas brillando sobre los bosques de La Caldera, los acantilados de Tenerife, las profundas raíces prehispánicas y la belleza de los pueblos de Gran Canaria, el paisaje intacto de La Graciosa. Hemos escuchado un texto que transmite la voluntad de un pueblo por ser distinto y mejor. Y todo eso dibuja un cuadro en donde hay muchísima más luz que sombras.

La vida no se puede vivir mirando hacia atrás. Para caminar hace falta mirar hacia adelante, hacia el horizonte y hacia los obstáculos que nos vamos encontrando en el camino, para poder sortearlos. Pero es conveniente recordar desde donde venimos y cuál es nuestro origen para saber elegir destino.

Dice una vieja frase del periodismo que las buenas noticias no son noticia. Nunca como hoy la estamos viviendo de manera tan intensa. Nunca como hoy existe tanta efervescencia y protagonismo de lo negativo, de lo malo. Pero sí que hay buenas noticias. Y la mejor de todas es que esta tierra cuenta cada vez con mayor talento y mejor capacidad.

Hay una sociedad que se levanta cada mañana para hacer las cosas que tiene que hacer con diligencia y con eficacia. Hay un comerciante que sube la persiana del negocio en el que da empleo a dos personas. Hay un trabajador que entra en su puesto preparado para hacerlo lo mejor posible. Hay una sociedad que funciona con normalidad, haciendo de lo excelente algo cotidiano, sin tener la sensación de que está consiguiendo un milagro. Y de ellos nunca habla nadie. Ellos nunca salen en las noticias ni protagonizan ningún titular. No existe heroísmo en cumplir con nuestro trabajo. Ni existe mérito en ser responsables. Pero todos deberíamos sentirnos admirados por ese ejército anónimo de tantas miles de personas que son los pilares de una sociedad que funciona.

Porque eso es lo que nos ha hecho ser mejores. Lo que nos ha permitido en Canarias progresar y crecer y situarnos como un pueblo europeo y moderno gracias al trabajo de esa sociedad que cambió a su sombra. Esa sociedad donde los jóvenes completaron sus estudios y accedieron a mejores puestos de trabajo.



Todo nuestro mundo fue cambiando y mejorando conforme cambiaba y mejoraba el capital humano. Todas esas miles de piezas, cada una en su pequeña parcela de responsabilidad, han creado una gran maquinaria que funciona perfectamente. Que funciona, sí. Lo siento por los profetas del apocalipsis. Lo siento por los vampiros del pesimismo: Canarias funciona. Canarias se levanta cada día para hacerse mejor a sí misma. Canarias trabaja y avanza, lucha por ocupar el destino que se merecen sus más de dos millones de habitantes que son los autores de ese milagro cotidiano.

Las Islas Canarias entraron en la década de los años noventa en la Comunidad Económica Europea siendo Objetivo Uno, que es como se definía a los territorios cuyo nivel de renta y de desarrollo estaban en situación de extrema dificultad en comparación con el resto de las regiones europeas. Ya no lo somos. En tres décadas estas islas han dado un salto de gigante en su propio desarrollo.

Tenemos condicionantes derivados de la lejanía y la insularidad. Los teníamos en los años noventa y los tenemos hoy, porque forman parte de nuestra esencia y de nuestra realidad. Somos una región ultraperiférica de la Unión Europea, pero somos europeos en todos nuestros estándares de vida. Somos una tierra perfectamente comunicada por mar y aire. Tenemos una de las mejores redes digitales del planeta que nos permite estar interconectados con el mundo desarrollado. Desde nuestras islas se prestan ya servicios digitales a algunas de las principales empresas europeas.

La buena noticia, que sí es noticia, es que Canarias se ha dibujado a sí misma como un proyecto de éxito. Y lo ha hecho sabiendo aprovechar aquello para lo que tiene mejores condiciones naturales.

Nos hemos transformado en una potencia turística mundial que compite con los principales destinos del planeta. Hemos creado un negocio de éxito que mueve más de quince millones de clientes cada año y nos permite facturar más de dieciséis mil millones de euros en una compleja red de transportes, alojamientos y servicios. Y todo eso lo hemos hecho ocupando solamente el



3% del suelo de nuestra tierra, que es limitado. Y además lo hemos hecho mientras protegíamos más del 60% del suelo del Archipiélago en el que están cuatro de los más importantes parques nacionales de España.

Y si el factor humano es importante y la gente se siente atraída hacia donde se consiguen mayores estándares de prosperidad y de riqueza, aquí tenemos la prueba irrefutable de nuestro éxito: Canarias en apenas tres décadas, desde 1996 a 2016, incrementó su población en un 35%. Una tasa de crecimiento que han vivido pocas sociedades modernas.

Como bien ha dicho nuestro Premio Canarias de Comunicación, nos hemos convertido en el lugar al que muchas personas sueñan con llegar para encontrar una vida mejor.

Claro que tenemos problemas. Claro que sí. Pero de verdad, créanme, con objetividad: no lo hemos hecho nada mal. Y no hablo de nosotros, de los que hoy estamos al frente de las responsabilidades públicas, sino de todos los que con su esfuerzo anónimo nos han traído hasta ahora y hasta aquí.

La acción política no es determinante para el éxito de un país si no tiene una sociedad detrás que sea capaz de conseguirlo. Una sociedad que ha crecido en derechos durante estos 40 años de democracia consciente cada generación de la necesidad de ir dejando un legado que mejora lo recibido; con menos problemas, con más recursos, con mejores expectativas, con gente más feliz.

El presidente Adán Martín, nuestro inolvidable y querido Adán, dijo una vez que una de las tareas de su Gobierno era intentar conseguir la felicidad de los ciudadanos. Es el espíritu del que hablaba uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, que llegó a plasmar en la Constitución de ese país. Es algo tan sencillo y tan hermoso como el deber que tienen los que gobiernan de procurar los medios necesarios, de salud, de seguridad y de educación, para que sus ciudadanos puedan ser felices. Este año hemos perdido a un artista canario universal, Martín Chirino. Y hemos celebrado el aniversario de otro cuya memoria permanece indeleble



en el tiempo a través de sus obras y de su espíritu: César Manrique. Esas dos estrellas del firmamento Atlántico amaban la belleza a su particular manera. Chirino la buscó en las raíces de nuestra cultura y de nuestros símbolos. Manrique la hizo brotar mezclando la lava y la piedra con el blanco más luminoso. Ellos y algunos otros han sido brillantes. Han sido luces capaces de encender las obras más hermosas de nuestra tierra. Fueron excepcionales como son otros canarios de los que disfrutamos hoy. Pero ninguna sociedad vive de las excepciones geniales. Lo que hace realmente grande a un pueblo es la capacidad del común de su gente.

Esta noche reconocemos a personas e instituciones que hemos decidido distinguir: la Asociación Corazón y Vida de Canarias; Dani Sarmiento Melián; Ángel Manuel Hernández Gutiérrez; las Hilanderas de seda de El Paso; Manuel Padrón Montero; el Ramo de Arure; la Agrupación Folclórica Coros y Danzas Arrecife; la UD Granadilla Tenerife EGATESA; la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos de Canarias; Octavio García Hernández, a quien entregamos este reconocimiento a título póstumo; el Programa ANSINA y Beryl Pritchard.

Ellos brillan con luz propia. Ellos son la mejor respuesta ante los que nos dan a beber vinagre. Ante los que todo lo pintan de negro, porque su oficio parece ser la oscuridad, los canarios levantan cada día la obra colectiva de un país mejor. Con cada atardecer dejamos el testimonio de cientos de miles de vidas responsables y laboriosas. Tenemos artistas universales, sí. Y también ciento de miles de ciudadanos que se reconocen en los pequeños grandes éxitos de sus profesiones y tareas. Y eso es más que una creencia mía, porque todos los datos objetivos nos dicen que tenemos la sociedad mejor formada y con mayor talento con la que jamás ha contado esta tierra.

Esta noche premiamos tres historias de éxito, de entre las miles que se suceden en nuestro territorio; tres trayectorias de prestigio y tres vidas de servicio. La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR Canarias), la periodista Lourdes Santana y el exrector de la Universidad de La Laguna José Gómez Soliño, son colores de la realidad de esta Canarias de hoy, que es mucho más luminosa y brillante de lo que nunca ha sido.



Un buen amigo fallecido recientemente me decía siempre que teníamos que cambiar la perspectiva con la que nos miramos a nosotros mismos; dejar de creer que Canarias está lejos y empezar a convencernos de que somos el centro de nuestro propio mundo.

Y tenía razón. Ya sé que estamos lejos de nuestros mercados tradicionales. Pero hay otros mercados que podemos conquistar. Ya sé que nos sentimos y somos europeos, pero también somos habitantes del mundo como demuestra nuestra historia. Hubo un tiempo en que los barcos surcaban los mares impulsados por la fuerza de los vientos y transportaban desde Canarias tintes, vinos o tabaco. Hubo un tiempo en que desde un despacho de esta misma isla en la que hoy hablo se fletaban barcos y se llevaban mercancías de un lado al otro del mundo.

El talento es el centro de sí mismo y da igual en que lugar del mapa lo coloques, porque allí será el lugar desde el que todo será posible. Ese es el cambio de perspectiva; esa es la realidad en la que tenemos que creer.

Para conseguir esa centralidad en la que lo que importa es la capacidad de uno mismo, necesitamos personas como las que premiamos esta noche. Porque los tres representan valores esenciales de la Canarias que ya es y sobre todo de la que debe ser.

La Comisión de Ayuda al Refugiado de Canarias porque es una llama luminosa que nos enseña ejemplarmente el valor de la solidaridad. José Gómez Soliño porque simboliza la vocación de un ilustrado dedicado al servicio de la ilustración, volcado en esa fábrica de almas, de seres humanos formados en la excelencia, que son nuestras modernas universidades. Y Lourdes Santana Navarro porque como joven periodista encarna la fuerza de una mujer independiente que desea transformar el mundo en un lugar más justo y que lucha por ello cada día con honestidad e integridad informativa.

Para Canarias, que es la frontera Sur del Sur, la Comisión de Ayuda al Refugiado de Canarias se constituye en un aliado ejemplar, colaborador y



cómplice en la batalla por dar acogida a quienes vienen huyendo del hambre, de la muerte y de la persecución. Miles de seres humanos que se ahogaban en un mar de miedo y de angustia han encontrado la tabla de salvación en la Comisión. En una sociedad de valores, CEAR Canarias es un referente que demuestra nuestro rostro humano a los más débiles y a los más necesitados.

José Gómez Soliño vive aquí en la frontera Sur. Y mientras otros se dedicaban a levantar alambradas y muros infranqueables, él se propuso extender los brazos de Canarias y de África para que pudiéramos darnos las manos por encima del Océano. Y ha conseguido hacerlo con una vocación indestructible que demuestra que cuando se quiere se puede.

Y aquí está esta noche, después de tantísimo trabajo enseñando y haciendo posible que las personas de aquí y de allí sean capaces de conocerse, comprenderse y labrar juntos caminos de colaboración y de futuro. No existe tarea más hermosa y más duradera.

Cuando se quiere, se puede. Se pueden tender lazos indestructibles. Y saltar por encima de las fronteras y los obstáculos. Romper los techos de cristal. Destrozar el machismo de una sociedad que no termina de cambiar.

Lourdes Santana Navarro es al mismo tiempo periodista, gerente, directora comercial, madre y militante activa de la causa del feminismo. Ha ocupado los puestos más relevantes del mundo informativo regional y hoy está a cargo del espléndido equipo de una radio líder de audiencia, la Cadena Ser en Canaria. Ha demostrado que se puede ser la mejor periodista y la mejor dirigente empresarial. Que se puede transformar una programación y una plantilla dándole voz y fuerza a las mujeres. Que se puede mantener la independencia profesional contra viento y marea.

Son tres proyectos profesionales y de vida que se yerguen como faros luminosos para enseñarnos un camino. Más luces en esta tierra brillante que algunos intentan terca e inútilmente convertir en sombras.

Señoras, señores



Los profetas del pesimismo nos dicen que se aproximan nubes de tormenta. Que nuestro negocio del turismo se va a resentir. Que vivimos de un monocultivo peligroso. Y hurgan en las incertidumbres para describirnos un horizonte negro de tormentas que se aproximan. El mundo es cambio y superación.

La vida de los países consiste en ir superando las crisis que de forma cíclica nos amenazan. Y consiste en salir de cada crisis con mayores fortalezas y con mejores condiciones sociales.

La última crisis que vivimos nos demostró a todos que somos capaces de no dejar a nadie tirado en la cuneta. Que en momentos de dificultad podemos cerrar filas y empujar entre todos para cambiar la realidad de los menos favorecidos.

En estos tiempos de hoy, como en los de ayer, no hay nada que sea para siempre. La economía de este mundo global e interconectado nos exige estar siempre reinventándonos para ser de los mejores. Y sea lo que sea que nos espere a la vuelta de los meses, sabremos afrontarlo con la misma determinación y con la misma fuerza que hemos exhibido en los últimos años.

Tenemos un nuevo Estatuto de Autonomía que es la carta de naturaleza de un pueblo canario que quiere construir una sociedad más justa y próspera. Es un Estatuto nacido de un amplio consenso para llevarle también la contraria a quienes dicen que nunca podemos ponernos de acuerdo en nada. Y en el texto de esta nueva ley se escribe el espíritu de solidaridad y de compromiso de Canarias y el horizonte de esa tierra mejor que deseamos construir entre todos.

Y tenemos una Ley Económica y Fiscal que recoge los fueros que han estado con nosotros desde nuestro propio nacimiento. Una ley que es heredera del espíritu librecambista y comercial del que esta capital y esta isla ha sido siempre punta de lanza.



Luchamos por esas leyes para que Canarias sea entendida como lo que es, una tierra singular que necesita su propia medida: diferente siempre a las de un continente del que somos ajenos en la geografía pero del que formamos una parte esencial y peculiar en lo político y social.

Yo solo espero que esa lucha tenga sentido. Que tanto esfuerzo de tantos sea continuado por los que mañana mismo tendremos que recoger el testigo de ese trabajo con renovadas fuerzas. Para hacerlo mejor. Para esforzarnos en ayudar a una sociedad capaz de conseguir lo mejor, si se le deja y se le anima.

Este es, señoras y señores, el Día de Canarias. Y es, sin duda, el tiempo de Canarias.

Feliz Día de Canarias.